

El Cielo de la Mujer Curso de Acceso Directo

Hola, buenas noches. Un día más con vosotros en el tiempo educativo del curso de acceso a la universidad para mayores de 25 años. El programa de hoy está dedicado a literatura española. Al ser semana de exámenes, contamos con una hora de misión, que dividiremos en dos partes. En la primera hablaremos de la novela en el siglo XX, para centrarnos con Camilo José Cela y la última lectura obligatoria del curso, La Colmena. En la segunda parte daremos las orientaciones precisas ante las pruebas presenciales.

Contamos para el desarrollo de todo ello con las profesoras Isabel de Castro y Lucía Montejo. Música Y damos paso ya a las profesoras Isabel de Castro y Lucía Montejo.

Montejo en este último programa de literatura española. Buenas noches. Cuando hablamos de la novela contemporánea, aquí nos referimos a aquella que se publica desde 1939, después de la ruptura que significó en nuestra literatura la guerra civil. Como consecuencia de la contienda, la narrativa y también los demás géneros se escindieron en dos grandes sectores, narrativa del exilio y narrativa del interior. Naturalmente, según se publicara fuera de nuestro país, por aquellos escritores que se vieron obligados a abandonarlo o según se publicara en España. La novela del exilio y la novela de la guerra civil

y en cuanto a los temas preferidos, muestra una trayectoria relacionada con los hechos históricos que vivieron sus autores. En un primer momento, los temas llevan una gran carga personal y memorial. Se reviven, pues, la infancia y la adolescencia en la tierra natal. Es evidente, por supuesto, que el escritor acuda a aquellos recuerdos entrañables y más queridos del pasado como afirmación ante una nueva realidad extraña e insegura que se abre ante él. Paradigma de esta clase de relatos es La Forja, primera novela de la trilogía La Forja de un rebelde de Arturo Barea, en la que el protagonista nos describe... ..de su infancia y juventud en el Madrid humilde de principios de siglo. Pero enseguida la guerra pasará a conver...

en el referente obligado de la novela del exilio. Como ejemplo, la serie Campos de Max Au, Campo cerrado, campo abierto, campo de sangre, campo francés. De esta clase son asimismo relatos como La cabeza del cordero de Francisco Ayala o la conocida novela Corta de Sender, Requiem por un campesino español, o también La venda, de Serrano Poncela, o La ruta, segunda novela de la trilogía de Barea que antes he mencionado. Otro tema arraigado fuertemente en los escritores emigrados es El regreso. Entre estas cabe recordar la novela del mismo título, El regreso de Ayala, o La raíz rota de Barea, de título bíblico, y significativo, o El retorno, de Serrano Poncela.

novela. Cuando se establece una distancia temporal que le separa de los acontecimientos de la guerra civil, los escritores del exilio van inclinándose hacia una novela intelectual y simbólica cargada de reflexión y en cierto sentido especulativa y abstracta. El ejemplo más característico es el de la narrativa de Rosa Chacel, que ha permanecido fiel a este carácter en su larga trayectoria novelística, tanto desde Memorias de Leticia Valle o Barrio de Maravillas hasta Ciencias Naturales, novela de relativa reciente publicación. Manuel Andújar, Sender y Max Hau también muestran esta inclinación a la abstracción en sus novelas de este segundo momento. En cuanto a la narrativa de Rosa Chacel, la narrativa de Rosa Chacel es muy interesante.

La narrativa del interior hay que poner de relieve en primer lugar su vinculación con los sucesos extraliterarios generados por la situación política y social del país tras la guerra civil, tales como la censura, el aislamiento político internacional, el subjetivismo de la crítica tanto literaria como periodística, factores que repercuten sobre la novela en el sentido de desvincularla, de aislarla de las corrientes renovadoras que entonces sacudían la novela europea y americana. Así se realiza en nuestro país una novela, por decirlo de algún modo, ensimismada en nuestra peculiar realidad y formalmente descuidada. ¿Por qué? Pues porque los escritores ponen el acento en el testimonio, ponen el acento en la denuncia.

es decir, en los contenidos, más que en la realización técnica o en los aspectos formales de la novela. La crítica ha señalado tres promociones de escritores, clasificación esta sujeta a matizaciones en cada caso, pero que puede sernos útil para la simplificación, para ayudarnos, digo, a clarificar y ordenar el panorama narrativo. La primera generación de narradores del interior está formada por nombres como Juan Antonio Zunzunegui, Ignacio Agustí, José María Gironella y Carmen Laforet, entre otros nombres. En la década de los puertorriqueños, la narración de la novela ha sido un gran beneficio para la narración, y en las cuarenta se dan a conocer como escritores también Camilo José Cela, Miguel de Libes y Gonzalo Torrente

Ballester.

con un estilo distinto y personalísimo y que inician una trayectoria independiente en cierto modo, no adquirida a tendencias o modas. Hay dos novelas que constituyen hitos importantes en este cuarto decenio, como son *La familia de Pascual Duarte*, de Cela, publicada en 1942, que inaugura lo que se ha llamado tremendismo rural, y la novela *Nada*, de Carmen Lazoret. Está muy interesante porque ofrece un valor testimonial, reflejando el profundo desencanto de la protagonista al advertir una realidad degradada en la gran ciudad, cuando ella... ella vive un clima de mezquindad material y moral.

Música Después de las anteriores, muchas novelas reflejarán este amargo panorama y lo harán acudiendo a los temas existenciales como la soledad, la inadaptación, la falta de comunicación, la atonía espiritual, la frustración personal, el egoísmo social.

de baja o pequeña catadura moral y física y asumirán la función de mostrar al lector ese malestar personal, esa desazón social que perciben los escritores y que refleja el entorno. Otro grupo de novelistas a los que la crítica suele referirse como triunfalistas, realizan una narrativa apologética exaltando las circunstancias de la guerra, concebida ésta como una victoria salvadora de los valores espirituales, de los valores religiosos, morales y patrióticos. Representativa es, entre las de esta clase, la fiel infantería de Rafael García Serrano. La segunda promoción de narradores aglutina a los autores del llamado de la tradición historial de la guerra. La primera promoción de narradores llamado realismo.

social. Nómina está muy amplia, cuyos nombres más destacados son Ignacio Aldecoa, Carmen Martín Gaité, Jesús Fernández Santos y luego Juan Benet, Juan y Luis Goitisoló, Juan Marsé, etc. Son autores que conviven junto a los de la primera promoción, estos ya veteranos que como Cela de *Libes* y *Torrente*, publicarán en este periodo excelentes novelas, *La catira*, Cela, *El camino de Libes* y la trilogía *Los gozos y las sombras* de *Torrente*, esta última muy conocida a través de su éxito en la pequeña pantalla. Cela publicará *La colmena* ya en 1951. El propósito de los novelas del realismo social es ofrecer al lector un testimonio.

de la realidad social del momento desde una perspectiva objetivista. Así pues, la denuncia social y este testimonio será el denominador común que rige esta narrativa, realizada sobre una especie de tácito compromiso moral y social de los escritores con los oprimidos o con los humildes, y a la vez los autores se puede decir que compartían un compromiso político de oposición al régimen de la dictadura. Otra característica de la novela social realista es mostrar vidas o trayectorias colectivas, es decir, interesa más que lo personal lo humano representativo, los personajes. Personajes, obreros, mineros...

guardia civiles, campesinos, darán testimonio de la dureza de la vida cotidiana en el campo o en los suburbios de la gran ciudad. Otros personajes mostrarán la insensibilidad y apatía de la burguesía ante la problemática social. Títulos que merecen destacarse son *El fulgor y la sangre* de Aldecoa, donde por ejemplo se narra la angustiosa espera de unas mujeres esposas de guardia civiles en un pueblo castellano que conocen que ha muerto uno de ellos en acto de servicio, pero ignoran quién es. Y en esa espera interminable rememoran el pasado, los recuerdos cercanos de la guerra, las privaciones de la vida diaria, las humillaciones de que son objeto, los temores. También representativa de las de esta clase es la piqueta de Antonio Ferréz, que es de ambiente minero.

resaca de Juan Goitisoló. La denuncia de la insensibilidad social y de la frivolidad de la burguesía tiene un buen exponente en *Juegos de manos* del mismo Goitisoló o en *Nuevas amistades* de Juan García Hortelano, autor recientemente fallecido. A la novela social se le ha atribuido y también reprochado el descuido formal, la escasa preocupación de los autores por realizar una obra artística de lenguaje. Como defensa podría argumentarse que la novela social realista surgió con una bien distinta finalidad. Intentaba transmitir con eficacia un mensaje, dar un testimonio y por tanto eran prioritarios los contenidos y a ellos se les había dado la oportunidad de transmitir un mensaje. Se supeditaban los procedimientos. La estructura narrativa de la novela social y de la frivolidad de la burguesía

esta novela es sencilla y con tendencia a la linealidad. El protagonista individual aparece desplazado en favor del personaje colectivo o múltiple. Se emplea un lenguaje sencillo, directo, abundante en coloquialismos y popularismos, con inserción intencionada incluso de vulgarismos. Todo ello derivará a la postre en un empobrecimiento lingüístico. En la década de los 60 se percibe un agotamiento del realismo social y como hito renovador surge una magnífica novela, *Tiempo de silencio*, de Luis Martín Santos, que se publicó en 1962. Martín Santos realiza un planteamiento subjetivista sobre la realidad de la vida. El protagonista individual es un personaje frente al objetivismo imperante. Crea unos personajes.

extraordinariamente caracterizados en sus peculiaridades humanas, no como arquetipos, no como representantes de grupo. Además del cuidado argumento y de la cuidada estructura narrativa, incorpora una serie de recursos y procedimientos, tales como el monólogo interior o el uso de la segunda persona narrativa, la inserción de cultismos y términos científicos alternando con el lenguaje coloquial y popular, elevando así el tono lingüístico. El tema es asimismo muy atractivo y también testimonial. Se trata de la frustración o de la impotencia de un joven médico ante el entorno de incultura y miseria material. La línea renovadora del realismo quedaba con esta obra abierta.

ese camino escribe acentuando los tonos Juan Marsé, Últimas tardes con Teresa, muy conocida como sabemos a través de su versión cinematográfica, de Libes, escribe Cinco horas con Mario, que es el monólogo, como todos conocéis, de una mujer ante el féretro de su esposo, novela adaptada luego al teatro que ha recorrido los escenarios españoles, y en un intento ya de abierta renovación formal, escribe Goitisolo, Señas de identidad, en 1966, y Benet, Volverás a región, en 1968. Junto a estos escritores aparece una generación de jóvenes, creadores de una novela minoritaria y culturalista, experimental y al mismo tiempo hermética, o por estas razones herméticas, turnê y escriturxs llevará a su existencia la esposa de Palace, y 공y un Good facilities lo noticinga hizo están Petanque rue proceeding ofump stamp Ethan girl the Рим pink and blue kings to another woman, no ha de manera inimIGRADámita de Nonaueva de la lag almost가 war, bandoda ng hermano alinesiona de bien de a rigot –la aunka de S. discharge de la constituidora Patrice fallinova de zaicio لمini asim지 만so de la herİie oKA los romancuses

cuya única preocupación consiste en crear ya un texto autónomo, llevando esto a sus últimas consecuencias. Desdeñan la historia, el relato y por consiguiente la novela con argumento. Así pues, estos relatos se convierten en una serie de secuencias que son referentes del autor y que carecen de sentido o significado para los lectores que no tienen los datos precisos para penetrar en su cerrado mundo de referentes personales y culturalistas. La entidad de los personajes desaparece y el lenguaje se transforma a menudo en parlamentos semicoherentes o diálogos. Diálogos desordenados del personaje consigo mismo.

Incluso se utilizan recursos llamativos en los títulos, en las páginas en blanco, o se reclama el efecto expresivo de la tipografía como hicieran las vanguardias europeas de principios de siglo. Escritores como José María Gelbenzu, Ramón Hernández, Germán Sánchez Espeso, Raúl Guerra Garrido, José Leiva y otros, rindieron tributo a este empeño experimentalista con títulos como El Mercurio de Gelbenzu, Hay de Guerra Garrido, La primavera de los murciélagos de José Leiva. También los escritores veteranos hicieron incursiones en el experimentalismo. Además de Benet, de Goltisolo y de Marselle, Cela escribió Oficio de tinieblas V, y Marcello V, de Iméledo-Garland, Laerca entiendo, por ejemplo, que inundaciones marínica ingresaban al mar en medias anteriores. Además, Galtisolo ya no estaba en su edad, no participaba en la misión de Comunicación puppyة. Néstor Max, quien estudió文 prayers en España. Era un túnel paraiusasta, aprobado por Alan de USAID y editivo del equipoVAIV. Este tipo de teacher service trabajó hari y el Brazilian.

Delibes, parábola del naufragio y Torrente, la saga fuga de JB, para muchos su mejor novela y parodia ya del experimentalismo. La historia de la novela experimental La historia de la novela experimental

cuando el texto se convirtió en el único referente. Su hermetismo provocó el abandono de los lectores y dejó de suscitar el interés de la crítica. Mediados los 70 era una corriente a extinguir. En esta misma década se produce el cambio de régimen político en nuestro país. Se hablaba de una nueva novela que surgiría una vez que la censura había desaparecido, pero ello no significó que irrumpiera en el panorama literario una novela de caridad por arte de magia. Poco a poco una nueva promoción apuntaba, afianzando su quehacer con títulos sucesivos. Leopoldo Azancot. Luis Mateo Díez.

Eduardo Mendoza, José María Merino, Juan José Millás, Esther Tusqué, Lourdes Ortiz, Álvaro Pombo, Manuel Vázquez Montalbán, Soledad Puértola y Antonio Muñoz Molina, son algunos de los nombres más importantes. Estos novelistas, reaccionando contra la complejidad de la novela experimental y tal precedente, optan por la recuperación de un relato tradicional, y digo tradicional en el sentido de escribir una novela con argumento y ofrecer al lector una historia contada con un final cerrado y explícito y en un lenguaje inteligible. ¿Qué clase, pues, de novela se escribe hoy? En primer lugar, la novela es una novela de la época de la época de la época. En primer lugar, hay que ser un poco más de la novela.

que señalar la pluralidad de tendencias como hecho comprobado. Existe una abundante tipología, novelas históricas, policíacas, psicológicas, eróticas, costumbristas, realistas, etc. Pero no en estado puro,

porque a la libertad de tendencias hay que añadir la fusión de éstas en un mismo relato, de tal manera que cada texto narrativo, cada novela participa de dos o varias categorías o tipos. Un rasgo muy acusado en la novela actual es que muestra una visión del mundo escéptica y desideologizada, desmitificadora de normas y de compromisos, niki ni femeina, y su omisión es tan abusiva y Fayzana es fraudulenta.

Se advierte en efecto que existe una invalidación o distanciamiento de los códigos morales de las normas de conducta tradicionales que tuvo mucho de rupturista en un primer momento. El narrador protagonista adopta frecuentemente una actitud humorística, paródica o cínica para descalificar las normas y las creencias y más frecuentemente los invalida olvidándolos. En esta misma línea, la novela abandona la actitud textual. El narrador protagonista adopta en efecto un testimonial el compromiso político y social que había sido la función predominante en la novela anterior socialrealista.

El eje temático en torno al cual se construyen muchas de estas novelas es la indagación en lo personal. El personaje ahora no representa un grupo, sino una individualidad. El mismo aborda en la novela, mediante formas memoriales y autobiográficas, es decir, las que narran desde la primera persona, problemas relacionados con la realización personal, con el propio mundo interior, con la trayectoria vital, con el pasado, reconstruyendo la infancia y la adolescencia. La adolescencia para dar sentido al presente, para tratar de las relaciones interpersonales o para recrear un mundo íntimo y personal.

La isla de los Jacintos Cortados, o Filomeno a mi pesar, más reciente de Torrente Ballester, el metro de Platino Iridiado de Álvaro Pombo, las novelas de Esther Tusqued, la tierra prometida de Gelbenzu y la muy reciente Nubosidad Variable de Martín Gaité son ejemplos de esta clase. Otro hecho a destacar es que en muchas de estas novelas se produce una reflexión sobre la escritura, sobre el acto de novelar o sobre el mundo de los escritores. Para ello los autores utilizan o crean, mejor dicho, un personaje escritor, un escritor encargado de introducir en el relato la historia de la historia.

los asuntos literarios y los abundantes motivos culturalistas que lo recorren, que lo vertebran. Novela de Andrés Choc, de Berino, El desorden de tu nombre, de Millás, o Beatusile, de Muñoz Molina, y especialmente fragmentos de Apocalipsis de Torrente, son novelas que tratan del proceso de escribir y cuyo protagonista es un escritor. En fin, y con esto concluyo, la vitalidad de la narrativa actual es evidente. Hay que señalar que la calidad no corre pareja con la calidad. Aunque hay novelas estimables. Y es evidente asimismo cierta supeditación de los autores a los intereses mercantiles.

listas.